

**LA ESCULTURA MÁS ANTIGUA
DE SAN BRUNO EN AMÉRICA.
LA DE LA IGLESIA DE LAS AGUAS,
DE BOGOTÁ
(1640-90)**



Cartuxa de Maria Medianeira
2019



*Dedicamos este pequeño estudio
a la memoria de la familia santafereña*

Solis y Valenzuela,

*que en los lejanos años del Siglo XVII
procuró con todo empeño
difundir la devoción a San Bruno.*

*En esa devoción,
con intuición profética,
manifestaban lo que más tarde
declaró vivamente el Concilio Vaticano II, que:*

*“es característico de la Iglesia ser, a la vez, humana y
divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada
a la acción y dada a la contemplación, presente en el
mundo y, sin embargo, peregrina; y todo esto de suerte
que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo
divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación
y lo presente
a la ciudad futura que buscamos.”*

(Sacrosanctum Concilium, 2)

¡Alabado sea por todo el Señor!

LA ESCULTURA MÁS ANTIGUA DE SAN BRUNO EN AMÉRICA, LA DE LA IGLESIA DE N^a. SRA. DE LAS AGUAS, DE BOGOTÁ (1640-90)



Iglesia de Las Aguas, con el santuario del Monserrate al fondo.

Introducción

La interesante imagen de la que deseamos tratar llegó a nuestro conocimiento por medio de un joven santafereño que, con especial curiosidad nos preguntó la causa por la cual San Bruno se encontraba en el retablo de la Parroquia de Las Aguas de su ciudad. Grande fue nuestra sorpresa, pues ignorábamos su existencia.

Tal iglesia pertenece a una de las iglesias más antiguas de Bogotá, que originariamente fue una ermita construida en 1600 bajo la advocación de la Virgen del Rosario, extramuros de la ciudad, lindante con la ronda del río San Francisco.

De 1637 a 1644, bajo el Arzobispo Fray Cristóbal de Torres, fueron hechos sus planos por el presbítero Juan de Cotrina y Copete, durante el mandato de Martín Saavedra y Guzmán.



Albergó primero una comunidad de San Felipe Neri y, luego, una de frailes Dominicanos desde 1664. Las reformas del recinto sacro duraron desde 1665 a 1690. Su templo fue dotado de un magnífico retablo ochavado de dos cuerpos, con una rica iconografía de santos y santas dominicanos, a los cuales fue agregado la imagen del Fundador de los Cartujos en la calle lateral derecha, en su segundo cuerpo.¹

Hasta ahora, la noticia más lejana de una representación de San Bruno en América la tenemos de la referencia a un retablo dedicado al Santo en el oratorio de la familia Solís y Valenzuela en Bogotá, existente ya en 1626, cuando Fernando de Solís tenía once años.² Pero el San Bruno más antiguo que ha llegado a nosotros es el de un pequeño grabado del santo que forma parte de un jeroglífico en su honor, apareciendo este sosteniendo un Crucifijo en la mano derecha, en cuando en la izquierda tiene un libro. Parece haber sido publicado en Bogotá y fue ideado y encargado dicho jeroglífico por el sacerdote santafereño

¹ PINZÓN RIVERA, J. Alexander. “Reseña histórica de la iglesia y claustro de Nuestra Señora de las Aguas”. Cf.: http://www.fonade.gov.co/Contratos/Documentos/4515_20141023030919RESE%C3%91A-IGLESIA%20Y%20CLAUSTRO%20AGUAS%20OPC-145-2014.pdf.

² Así nos lo recuerda Dom Seráfico Thalmann en la introducción de su magnífico estudio sobre una obra de Dom Bruno de Solís, perdida y localizada por él en la Grande Chartreuse: “El Cisne de los Desierto. Poema heroico Transcripción. Introducción y notas”. Cf. *Analecta Cartusiana*, n. 294. Salzburg, 2013.

D. Pedro de Solís y Valenzuela (1624-1711), cuya devoción al Santo, como veremos, se hizo muy presente en la ciudad. Dicho jeroglífico de San Bruno está compuesto por una hoja de papel que lleva por título:



"Hieroglyfico mudo a S. Bruno Patriarca Cartuxano" (cf. Figura de la derecha). En la orla del mismo puede leerse: "S. BRUNO PATRIARCA CARTUXANO VIVA VENZA REINE = TRIVMPHE VIVA EN MVERTE VENZA = EN DICHA REINE EN GRACIA TRIVMPHE EN GLORIA AMEN = (D. Pº. DE SOLIS I VALENZVELA SELO (sic) DEDICA".

Consta este curioso ejemplar de diez y ocho figuras, que el avizor observador puede descifrar que su significado es este:

San Bruno - *sol.dado* - *fuerte*
palma - (y) - corona - *(h)as* - *ganado*
a-la - muerte - *(h)as - dado* - *muerte*
alas - *a-la - fama* - *(h)as - dado*.

De forma tan curiosa, D. Pedro define al Santo del desierto cartujano con el término paulino de "soldado" fuerte (de Cristo) el cual hacia pocos años que, en 1623, había ganado *palma y corona* al extender el Papa Gregorio XV su culto a toda Iglesia. El Papa León X lo había canonizado en 1514, concedido su culto a la Orden Cartujana, basándose en su culto inmemorial.



Contamos, pues, con el hecho de que a partir de 1623 el culto de nuestro Santo va creciendo en toda la Iglesia y no nos es de extrañar que las comunidades de América fueran sensibles a ello y su iconografía se difundiera para alimentar la devoción de los fieles.



Así, en el área de la pintura, el cuadro más antiguo de San Bruno realizado para ser venerado en América parece haber sido el que se conserva aún en su lugar de origen, en el antiguo monasterio de San Camilo de Lellis, de Lima (cf. Figura de la izquierda), que representa al Santo con una carabera en su mano, meditando; tiene como autoría el taller del famoso Francisco de Zurbarán (1598-1664), estando fechado entre 1641-58, fue traído directamente de Sevilla.



Entre los llegado a nosotros, estaría el óleo del pintor "Vascus" (cf. Figura de la derecha), realizado en 1834, que hoy se contempla en el Museo Arzobispal de Mariana-MG (Brasil), el cual, examinadas todas las circunstancias de su historia, parece haber sido pintado ya en América. Se trata de un San Bruno arrodillado en oración, el cual había sido propiedad del siervo de Dios Dom Antonio Ferreira Viçoso (1787-1875), 7º Bispo de Mariana (1844-1875).



Un nuevo San Bruno de calidad lo tendremos bastante tiempo después en un nuevo género artístico el de las vidrieras de la Basílica de Luján, ejecutada en 1905 por el maestro Gustave Pierre Dagrant (cf. Figura de la izquierda), teniendo en la parte inferior la muerte de mismo entre sus compañeros, siguiendo la célebre obra del mismo tema de Eustache Le Sueur (1616-55).

Pero entre todas las representaciones artísticas, sin duda que la imagería de bulto redondo tiene un lugar preponderante, por ello, la recién redescubierta del San Bruno de Las Aguas, nos llena de satisfacción. Esta imagen se convierte en la más

antigua de América, al menos por ahora. Sobre ella surgen dos preguntas principalmente: ¿Cuál es su autor? ¿Por qué está allí?

O autor do São Bruno de Bogotá

Comencemos por su autor y las otras dos irán esclareciéndose poco a poco. Al examinar esta escultura, debemos decir, primeramente, que, dentro del conjunto iconográfico del retablo de Las Aguas, esta imagen nos parece un poco diferente del resto del conjunto magnífico de dicho retablo barroco.

Descubrimos en ella que sigue de cerca el modelo que el prócer escultor Juan Martínez Montañés (1568-1649) había seguido en su San Bruno de 1634 (cf. Figura de la derecha), para la Cartuja de Sta. María de las Cuevas, de Sevilla (hoy expuesta en el Museo de Bellas Artes Hispalense).³

La escultura bogotana parece haber tenido en su mano derecha un Crucifijo y en la izquierda un libro (cf. Figura de la izquierda), como el San Bruno de Montañés⁴ y el grabado del jeroglífico antes señalado. Ahora bien, en cuanto la imagen de Montañés es una más manierista, más renacentista, con un troco serenamente erguido, la santafereña es más barroca; el cuerpo del santo está ligeramente balanceado, se encuentra en movimiento. ¿Quién fue su autor? Lo más seguro es que sea un artista local, pues la presencia del escultor y fundidor Pedro de Lugo Albarracín († c. 1666) trabajando no solo en el Monserate, sino también en Las Aguas, nos es ya prueba de que no faltaban en la ciudad buenos artistas, con todo, modestamente, nos parece esta imagen muy semejante a las esculturas que por aquella época labraba en el sevillano Pedro Roldán (1624-1700).⁵



La posibilidad que afirmamos nos la inspira el hecho de que el hermano del sacerdote bogotano citado, Pedro de Solís, el cartujo Dom Bruno, estuvo los últimos años de su vida en las Cartujas de Sevilla y Jerez (donde llegó poco antes de 1662), pudiendo él, directa o indirectamente, agenciar la realización de ese encargo.

Sea lo que fuere, sabemos que D. Pedro no dudaba en hacer encargos artísticos a España, siendo continua la relación epistolar que mantenía con su hermano cartujo. Un ejemplo lo que afirmamos lo tenemos en el interesante grabado de otro San Bruno que encargó en 1662 al artista madrileño P. Villafranca (cf. Figura de la derecha).

La devoción del sacerdote Pedro de Solís San Bruno él la dejó plasmada en diversas

de sus obras, como son en: “El desierto prodigioso y el prodigio del desierto”, en el sermón de “Panegírico sagrado, en alabanza del serafín de las soledades, San Bruno, Epítome breve de la vida y muerte del Ilustrísimo doctor don Bernardino de Almansa” y en el “Fénix cartuxana: Vida del gloriosísimo Patriarca San Bruno”.⁶



³ Cartuja muy ligada con Cristóbal Colón, por el hecho de residir en ella su amigo el genovés, el P. Gaspar Gorricio, y en la cual el Almirante quiso ser enterrado, temporalmente, antes de trasladar su cuerpo a la catedral primada de Santo Domingo. CANTERA MONTENEGRO, Santiago, y TORREGO CASADO, Inmaculada. *Dom Gaspar Gorricio de Novara. Contemplaciones sobre el Rosario de N. Señora historiadadas. Un incunable sevillano*. Analecta Cartusiana, nº195, pp. 8-11. Salzburg, 2002.

⁴ La cruz que hoy tiene suple al antiguo Crucifijo, que fue muy famoso en Sevilla.

⁵ Ella pudo provenir de Sevilla, que en aquel momento era la puerta de Hispanoamérica y Filipinas, desde donde llegaban al continente una gran cantidad de obras arte. Roldán realizó para la Cartuja sevillana de Las Cuevas el monumental *Sagrario Cartujano* (1676), para la de Jerez, diversas esculturas, como las de San Hugo de Grenoble y San Anselmo (1677), la similitud de este San Bruno de Bogotá con ellas nos hace aventurarnos a dar a los estudiosos del arte de Bogotá la pista de que pueda ser de Pedro Roldán.

⁶ Cf.: Pedro de Solís: https://es.wikipedia.org/wiki/Pedro_de_Solis

Como podemos apreciar por dicho grabado, el Crucifijo y el libro que aparecían en el San Bruno del jeroglífico y que parece haber tenido el de la Las Aguas, vuelve a aparecer en el grabado madrileño, y eso en un momento en que al Santo era muy normal representarlo con una carabera en la mano, como vimos arriba en el de Zurbarán de Lima. Es decir, algo nos está encaminando a deducir que el sacerdote Pedro de Solís fuese el patrocinador de este San Bruno de Las Aguas.

El ambiente en que aparece esta imagen, junto a una hermandad “Cartujana”

Para hacernos una composición de lugar sobre el entorno donde surge esta imagen, es importante señalar que la iglesia parroquial de Las Aguas está cerca del famoso Santuario del Cristo de Monserrate, que D. Pedro de Solís quiso organizar una hermandad de tipo cartujano.

Originariamente todo comenzó cuando su hermano Fernando “hizo voto, mientras escribía su *Vida de Hidalgos*, de elevar a la Santa Virgen una capilla sobre la colina [hoy denominada] de Monserrate, que domina Bogotá, si su obra triunfaba sobre los escenarios de España. [Más tarde] solicitaba las autorizaciones necesarias para cumplir su compromiso, pues, en efecto, su drama había sido muy bien acogido en Valladolid y en Sevilla.”⁷ La obra fue escrita en 1618.⁸

La investigadora Cuéllar, del Ministerio de Cultura colombiano, que ha estudiado a fondo el tema de la fundación e historia de este templo, nos dice que “el único documento que menciona la fecha de fundación de la ermita hace referencia a 1650 (AGN, Fondo Notarías, Sección Colonia, Notaría 3 de Bogotá, Protocolos de 1662-1668-1673. Fols. 280r- 280v). No se ha encontrado el documento de aprobación de la construcción de ese templo y los autores que han escrito sobre el tema no coinciden en la fecha”.⁹



De la ermita comenzada ese año, nos da una idea la pintura que realizó el inglés Henry Price (1819-1863) en 1843 (cf. Fig. izquierda). Ella se mantuvo incólume hasta 1915 frente a los terremotos de 1743, 1785 y 1827.

Por su parte, D. Fernando de Solís, en 1639, había ingresado en España en la Cartuja del Paular, cerca de Madrid, tomando el nombre de Bruno y desde allí mantenía continuo contacto epistolar con su hermano. De los años 1656 a 1659 fue Prior de la Cartuja de Aniago (Valladolid), falleciendo más tarde en la Cartuja de Jerez de la Frontera, en España en 1677.¹⁰

Hoy sabemos que en el plan primero de D. Pedro no estaba deseaba solo erigir una ermita dedicada a la Virgen de Monserrate, si no también que gozase de los privilegios de la Virgen morena de Monserrat, de España, y, además, fundar allí mismo una “**hermandad**”, con unas “**constituciones**”, que la habitase. cuya aprobación estaba esperando de Roma (y sin duda que también de la Corte de Madrid), así nos lo dice un documento de la época:

“Fundó [Solís y Valenzuela] así mismo su hermandad cuyo testimonio de constituciones estaba esperando de Roma que se pidió su aprobación y la participación de jubileos y exçempciones de la casa principal de Monserrate que está en España”.¹¹

⁷ ORTEGARICAURTE, *Historia crítica del teatro en Bogotá*, Bogotá, 1927, pp. 5-6. Citado por Dom Thalman en “El Cisne de los Desierto. Poema heroico Transcripción. Introducción y notas”. *Op. cit.* Pág. XIX.

⁸ CUARTERO Y HUERTA, Baltasar. “Cuando residía en Santa Fe de Bogotá, antes de ingresar en la Orden de San Bruno, se le designó como primer dramaturgo neogranadino, y consta que en acción de gracias del éxito teatral conseguido con su obra *Vida de hidalgos*, escrita en 1618, mandó construir una ermita en el monte Monserrate”, que domina la capital del Nuevo Reino de Granada. “Una obra inédita del Padre Don Bruno de Solís y Valenzuela, monje profeso de la Cartuja de Santa María de El Paular”. THESAURUS. Tomo XXI. Núm. 1, p. 32 (1966).

⁹ CUÉLLAR SÁNCHEZ, Marcela Cristina: “De la Virgen de Monserrat al Señor Caído de Monserrate. Misterio, fe y lugar”. *Atrio*, 18 (2012), p.48, nota 17. En la misma nota advierte de las dificultades de la fecha de 1640 como la de obtención de la licencia de construcción.

¹⁰ UN CARTUJO. *El proyecto cartujano de Bogotá*, en “La Cartuja en América”. *Analecta Cartusiana*, n.º. 258, pp. 177-189. Salzburg, 2008.

¹¹ CUÉLLAR SÁNCHEZ, M.C. *Op cit.*, p.48.

Tenemos, pues, como resume la Dra. Cuéllar, que “para alojar la imagen y custodiar la devoción, Pedro Solís y Valenzuela con la ayuda de sus amigos Jacinto García, Domingo y Francisco Pérez, inició la fundación de la hermandad de monjes cartujos”.¹²

Al año siguiente, en 1651 se añadió al grupo un sacerdote de buena posición, el P. Bernardino de Rojas; venía a un lugar ligado a la devoción a San Bruno que el D. Pedro difundía por doquier. En 1656, dicho padre, para la devoción de los hermanos, encargó al escultor D. Pedro de Lugo Albarracín († c. 1666), la famosa imagen del *Cristo de las tres caídas*, que polarizará más tarde el futuro del Monserrate.

Infelizmente, fueron apareciendo discrepancias entre D. Pedro y D. Bernardino – que de hecho no se mostró tan *recogido* – y, en un momento dado (parece que después de no haber conseguido el P. Solís licencia de la Corte para formalizar su *hermandad*), consiguió ser reconocido como fundador y propietario de todo, pidiendo incluso licencia al Rey para fundar allí una nueva comunidad agustiniana, y, si no, todo pasaría a los Jesuitas. Su plan no salió y en 1657 deja Monserrate y se traslada a Bogotá.¹³

Una vez calmadas las cosas, continua Cuéllar, D. Pedro “recuperó la propiedad de la ermita y los demás bienes que desde su origen habían sido destinados a la hermandad de monjes Cartujos, que Solís y Valenzuela quiso fundar en Santafé, pero al que tampoco le otorgaron la licencia”.¹⁴

Para satisfacción nuestra, de la época de fundación han quedado hasta nuestros días en el Santuario de



Monserrate tres piezas muy significativas: el cuadro al óleo del cartujo Dom Bruno de Solís y Valenzuela (cf. figura de la izquierda) y dos pilas de agua bendita¹⁵ con las mismas insignias de la Pasión, aunque algo reducidas por el poco espacio (cf. figura de la derecha, una de ellas).



El cuadro del cartujo Bruno de Solís ostenta en el ángulo superior izquierdo un antiguo escudo de la Cartuja, que comprende los instrumentos de la Pasión de Cristo: la Cruz, la columna, el martillo, la corona de espinas, la Santa Faz, los clavos, la columna de la flagelación, la lanza, etc., llevando en su parte superior una filacteria con la inscripción latina: “Arma Cartusiae – Armas de la Cartuja”¹⁶ (cf. figura de la derecha). Las pilas de agua bendita están decoradas en su centro con esos mismos elementos del escudo, pero divididos entre las dos pilas (cf. figura superior derecha).



Dicho cuadro fue encargado por su hermano D. Pedro, sin lugar a dudas; los especialistas lo atribuyen al pintor y amigo de los Solís, Antonio Acero de la Cruz (c.1600-1669), el mismo artista al que se debe el cuadro de N^a. Sra. de las Aguas que corona el retablo donde se venera la imagen de San Bruno de la que estamos tratando.

Un vínculo más de Las Aguas con la ermita del P. Solís, lo tenemos en el dato que nos da la Dr^a. Cuéllar, citando un documento donde se habla de los participantes en la fiesta de la ermita y fundación de D. Pedro: “... ivan a celebrar la fiesta de Nuestra Señora [de Monserrate] como acostumbraban todos los

¹² CUÉLLAR SÁNCHEZ, Marcela Cristina: “De la Virgen de Monserrat al Señor Caído de Monserrate. Misterio, fe y lugar”. *Atrio*, 18 (2012), p.49.

¹³ CUÉLLAR SÁNCHEZ, M. C. *Op cit*, p.54.

¹⁴ CUÉLLAR SÁNCHEZ, M. C. *Op cit*, p.54.

¹⁵ El P. Solís menciona en 1693 en su testamento *Una pila de agua bendita de Piedra*. Cf. CUÉLLAR SÁNCHEZ, M. C. *Op. cit*, p.57.

¹⁶ El ejemplar del escudo de la Orden pintado en este cuadro parece inspirarse de cerca en el grabado inicial de la obra del cartujo, Fr. Antonio de Molina, en su *Instrucción de Sacerdotes* – verdadero “éxito editorial” de su época –, de la edición de Sevilla impresa por Luis Estupiñán en 1610, que reproduce la primera edición de Burgos, de 1608 (cf. el escudo que hemos colocado sobre la dedicatoria del presente trabajo en la pág. 2). Pensamos que dicho libro de Molina formaría parte de aquellos “cien cuerpos de libros espirituales morables y predicables”, de los cuales D. Pedro de Solís hace mención en su testamento, preparados por él para la “librería” de su hermandad en el cerro del Monserrate, que en el momento de su muerte sumaban 322 libros (Cf. CUÉLLAR SÁNCHEZ, M. C. *Op. cit.*, p.56. Testamento de Pedro Solís y Valenzuela. AGN, Fondo Notarias, Sección Colonia, Volumen 126, Año 1711, Folios 202-204).

años con prevención de sacerdote y predicador, música y cera y lo demás necesario yendo en su compañía el Padre Cura de las Nieves quien todavía assiste a dicha fiesta”.¹⁷

Si el Párroco de Las Nieves participaba en las fiestas del Monserrat, sin duda el P. Solís participaría en las de Las Nieves, donde observaría el gran retablo y pudo influir en la colocación del San Bruno en él.



Y no solamente en dicha iglesia, en el casco antiguo de Bogotá existe una calle dedicada al mismo Santo, conservando aún placas de azulejos antiguas con dicha denominación (cf. figura izquierda).

Todo ello nos lleva a suponer que la familia Solís hizo gran difusión de dicho santo en la primera mitad del siglo XVII, teniendo entre sus miembros varones un hijo cartujo y una de las hermanas, monja Clarisa, adoptó por nombre en religión *Clara de San Bruno*.

Esa devoción vemos que la familia Solís la propagó no sólo por medio de obras literarias, difusión de grabados del santo y obras de pintura y escultura, como con su influencia social en el callejero y la denominación de la toponimia local, pues no lejos de Las Aguas, entre los cerros orientales de Bogotá, encontramos el de San Bruno, puerta de dichos cerros, en el barrio de Egipto (cf. figura de la derecha).¹⁸

Concluimos estas breves páginas en las que apenas hemos deseado traer a la memoria el gran impulso devocional a San Bruno dado principalmente por el sacerdote santafereño D. Pedro de Solís, dentro del cual devomos situar la bella imagen del Santo en la hoy Parroquia de Nuestra Señora de las Aguas.



Y no podemos poner punto final a estas líneas sin agradecer al joven arquitecto bogotano, Christian Camilo Cruz Zuñiga, la información que nos dio sobre la existencia de esta imagen del Santo cartujano, a sí como al Sr. Cura Párroco de Las Aguas, el P. Jhon Roderick, de la fraternidad de San Carlos Borromeo, por su gentileza al enviarnos bibliografía sobre la iglesia de Las Aguas, así como por facilitar fotografiar el retablo e imagen de San Bruno.

Y no menos agradecemos a nuestro buen amigo Juan Manuel Mora, santanderino-bogotano, su interés por este tema y el haberse desplazado hasta Las Aguas para ejecutar dicho material gráfico.

A San Bruno, sus contemporáneos lo llamaron: “el eremita sediento de Cristo” (*Elogio fúnebre* n° 81).

Que él nos ayude a todo a amar al Señor, elevando siempre nuestro corazón a las *cosas de lo alto*, “teniendo nuestra vida escondida con Cristo en Dios” (CI 3,1-3).

Que su presencia en el magnífico retablo de Las Aguas, siga recordando a todos los santafereños aquello en hacía exclamar a San Agustín en sus *Confesiones*: “Nos hiciste, Señor, para Vos, e inquieto está nuestro corazón hasta que descansa en Vos” (*Conf.* 1,1). Como ha resaltado un monje moderno, Dom Pierre Miquel, OSB, no sólo los monjes, o los religiosos en general, sienten ese anhelo, si no que todo ser humano lo nota desde el fondo de su corazón de criatura de Dios; eso hace que:

“El eremitismo – practicado por S. Bruno –, aun siendo una vocación excepcional, es una vocación común a la cual todo hombre es llamado en un momento concreto de su vida, aunque se trate del momento final” (*Ser Monge*. Pág. 77. Ed. Monte Casino. Zamora 1992).

Un Cartujo.

Cartuxa de Maria Medianeira.

Ivorá-RS. Brasil.

10-05-2019.



¹⁷ CUÉLLAR SÁNCHEZ, M. C. *Op cit*, p.51, p. 51, (nota 29: Archivo General de la Nación, Colombia (AGN), Cartas y expedientes de personas eclesiásticas de las gobernaciones del Nuevo Reino, Santa Marta y Cartagena, vistos en el Consejo. Signatura Santa Fe, 247, años 1644-1671.

¹⁸ Para la descripción de dicho cerro, cf. BECERRA RODRÍGUEZ, Julián David. *San Bruno, puerta a los cerros. Arquitectura como vínculo entre el ciudadano y su entorno natural*. Cf.: <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/14139/1/Articulo%20Julian%20Becerra.pdf>.